



METAMORFÓSIS DE UN INSECTO.

¿Veis esa mariposa de velludo cuerpo y matizadas alas que en caprichoso vuelo va de uno á otro lado, posándose ora en un racimo de doradas uvas, ora en una mata de oloroso tomillo, ora en los coralíferos frutos de un majuelo, ora en las gruesas y rígidas hojas de una pita?

¿Habeis pensado alguna vez en si esa mariposa ha sido siempre tal como la veis? ¿No habeis nunca sospechado que ántes de revestirse con el brillantísimo traje que hoy ostenta podia, como tantas celebridades de la tierra, haber vivido una vida triste, trabajosa é ignorada? ¿No habeis abrigado nunca la curiosidad de querer saber

por qué trasformaciones ha tenido que pasar para ser lo que hoy es? ¿No? ¿Quereis que os lo diga?

Voy, pues, á decíroslo; pero ántes debo advertiros que cuideis de no pisar esa oruga que se arrastra penosamente al traves del camino que seguimos, porque esa oruga puede llegar á ser con el tiempo una mariposa tan linda como la que nos ha llamado la atencion.

¿Lo dudais? ¿Os admira que ese vil gusano, como vosotros lo llamas, pueda alguna vez trocar su miserable y hasta asqueroso aspecto por la brillante y seductora forma de ese alado insecto tras del cual corráis hace un momento?

Admiraos todo lo que querais, amiguitos míos, pero no lo dudeis: esa oruga llegará á ser mariposa.

¿Cómo?

Vamos á verlo.

Las orugas no aparecen hasta que los árboles empiezan á cubrirse de hojas.

¿De dónde salen?

De los huevos puestos en época anterior por diferentes mariposas.

Estas orugas empiezan á roer las hojas de los vegetales con sin igual voracidad. Sólo pierden el apetito uno ó dos días ántes de la muda, pues habeis de saber que la oruga muda de piel como nosotros mudamos de camisa.

Después de tres ó cuatro mudas consecutivas, cuando la oruga se halla ya en todo su desarrollo, cesa de comer por completo, entra en lo que podríamos llamar su *cuaresma*, y se dispone á recorrer una nueva faz de su existencia.

Se suspende por la cola, se ata por el cuerpo, ó se rodea de un capullo de fibras hiladas por ella misma; se despoja por última vez de su traje de oruga y toma el de crisálida.

En este estado, el insecto está revestido de una rígida armadura membranosa, dentro de la cual pasa más ó ménos días, hasta que, ha-

biéndose ya desarrollado completamente, la rompe para salir de ella convertido en mariposa.

¡Pobre insecto! Cuando es oruga, cuando sigue penosamente su camino arrastrándose sobre sus diez y seis patas, como esa que habeis visto hace poco, todos la despreciais, y hasta os complaceríais en aplastarla bajo vuestras plantas; ya convertido en mariposa, seducidos por el brillante traje que reviste, correis en pos de ella, cifrando vuestra dicha en poseerla.

También en el mundo hay mariposas, mis queridos niños. También en el mundo hay hombres pobres que arrastran una vida llena de sufrimientos, de angustias, de miseria, de humillaciones; tristes orugas que se ven despreciadas por todos, como si la pobreza fuese un crimen, y que un día, abriéndose paso al través de los obstáculos de que está lleno su camino, rompiendo su envoltorio de crisálida, revisten el brillante traje del genio, se imponen á la sociedad y la deslumbran con la grandeza de sus concepciones. Esos hombres pueden llamarse lo mismo Murillo que Franklin, lo mismo Cervantes que Stephenson.

CELSO GOMIS.

EL PESCADOR Y EL PEZ.

Hiciera frío ó calor,
Siempre con su red pescando
Iba la vida pasando
De un mísero pescador;
Sin esperar más mercedes
De su sino desgraciado
Que el producto del pescado
Que sacara con sus redes,
En ellas sólo cifraba
El pescador su cariño,
Y solícito, en su aliño,
Todo el día se ocupaba.
Tanto pescar y pescar
—Pues de la pesca vivía—
Le hizo al pescador un día
Una rareza notar,
Y fué que un año y otro año,
Y una vez y otra y mil veces,
Sacaba en sus redes peces
Siempre del mismo tamaño,
Sin que por rara excepcion
Lograra sacar jamás
Un pez, entre los demas,
De distinta condicion.
—¿Cuál será, se preguntaba,
La causa de esta rareza?—
Y por más que en su cabeza
Vueltas al problema daba,
Nunca el pescador sencillo

Clara respuesta encontró,
Hasta que un día le oyó
Un taimado pececillo,
Y entre doliente y burlon,
Díjole con blando acento:
—«Yo voy á dar al momento
A tus dudas solucion;
Si pescando año tras año,
Y una vez y otra y mil veces,
Sacaste en tus redes peces
Siempre del mismo tamaño,
Es porque el pez grande halla,
Rompiéndolas, la salida,
Y el pez pequeño, en seguida
Puerta encuentra en una malla,
Y su fuerza á los primeros
Y su tamaño á los otros
Los libran, miéntas nosotros
Nos quedamos prisioneros.»—
Calló el pez, y el pescador,
Su discurso comentando,
Pasó un buen rato pesando
De sus frases el valor;
Y triste y meditabundo,
Dijo al fin:—*Por lo que veo,
La red es igual, yo creo,
A cualquiera ley del mundo.*

VENTURA MAYORGA.

LA ALEGRÍA CON LOS HIELOS.

El viento sopla con furia llevando
la frialdad en sus alas; las monta-
ñas de azuladas cúspides se ocultan
pudorosas tras de una tupida cor-
tina de niebla, y muestran sólo la
inmensa falda de nieve.

Los árboles se destacan de la lla-
nura como esqueletos gigantes que,
evocados por la imagen de la de-
solacion, ocultan sus despojos en
blancos sudarios que el vendaval
hace crugir y pugna por romper.

Los pájaros no cantan, el arroyuelo no corre, ocúltanse las flores, y el sol en su cénit no puede traspasar con sus diamantinos rayos las nubes pardas que chocan entre sí produciendo relámpagos y truenos.

La atmósfera está cuajada de fragmentos semejantes á blancas abejas escapadas de las nubes, que se dejan llevar por el viento hasta que fatigadas caen en la tierra.

La alegría ha huido, la naturaleza parece estar agonizando, y, sin embargo, el hombre ha encontrado medios de hacer soportable y hasta feliz su vida.

En el Norte de Europa, las Rusias, en la península Escandinava, en Dinamarca y en otros países, en los que se pasan meses enteros sin ver el sol, juega el hombre con el hielo y con el frio, tanto como de ellos huimos nosotros.

Allí los trineos, y especialmente los patines, son sus principales é higiénicas distracciones.

Cuando está nevando con más furia y cuando el barómetro está lo más bajo posible, se ven pasar por las principales calles señoritas solas, que á paso ligero, por ser la principal manera de conservar el calor, se dirigen á un mismo sitio, con el fin de ver dos objetos: uno de cristal y otro de papel.

Son un termómetro y un anuncio. En uno ven con gozo el con-

densado mercurio, en el otro leen con éxtasis que la fortaleza del hielo del lago permite patinar sin peligro de sus vidas.

Media hora más tarde, con los patines en el brazo, se dirigen al lugar destinado á la diversion.

Es un lago que el Gobierno cede á una sociedad que lo solicita, y que tiene personas encargadas de su cuidado y adorno.

Situados convenientemente hay bancos para dar aliento á los fatigados, y una banda de música ameniza el ejercicio.

Despues, á los acordes de la música, se alejan parejas de jóvenes de ambos sexos y vuelven rápidas como los pájaros que pasan por los rios rozando apenas la superficie con sus alas.

Los trineos son más conocidos.

Choca á los viajeros ver á la salida de las escuelas á todos los muchachos, hasta de once años, con una tabla sencilla que sólo tiene como un grueso cuchillo de madera por la parte inferior.

Se suben con trabajo hasta lo alto de una montaña cubierta de hielo, tirando de una cuerda que arrastra la tabla, y cuando se ven en la cima y han descansado, sin otros instrumentos que un palo liso, se sientan en la tabla y se dejan arrastrar por su peso, que le hace tomar tal rapidez que cuesta porrazos y peligrosas caídas.

Pero en aquel vertiginoso descenso asombra ver á los muchachos que cuando parece van á estrellarse contra rocas ó árboles, se des-

vian con sólo apoyar su palo en el hielo.

P. GROIZARD.

LA GRANJA AGRÍCOLA.

(Continuacion.)

Colmenar.—El colmenar puede ser cubierto ó descubierto. Cada uno tiene sus ventajas si se establece en buenas condiciones, é inconvenientes cuando á su planteamiento no precede un estudio detenido.

Es, pues, preciso ántes de plantear un colmenar, estudiar muy bien la climatología de la localidad, la situación que han de ocupar las colmenas y asimismo hacer observaciones higrométricas, pluviométricas y anemométricas, ó sea sobre la humedad, la cantidad de agua de lluvia que cae en un periodo de tiempo determinado, y por último, sobre la velocidad del viento. Los resultados de estos estudios nos dirán aquello que sea más conveniente á su buen planteamiento.

Desde luego se comprende que el colmenar cubierto ha de ser más costoso que el descubierto, pero hase tambien demostrado hasta la evidencia que el producto obtenido con las colmenas que viven en el colmenar cubierto excede, y con mucho, á la cantidad invertida en la construcción del cobertizo, ó lo que es lo mismo, que cubriendo las colmenas siempre que por circunstancias especiales deban cubrirse, alcanzanse resultados más satisfactorios que si prescindimos de ello y las cultivamos en lugares sin cubrir.

Aquí podríamos decir algo acerca del coste de los colmenares cubiertos, pero necesariamente habria de ser poco exacto, porque variando como varían las materias de que se forman los cobertizos, han de variar tambien los precios de adquisición y planteamiento. Así es que sobre este particular sólo diremos que se prefiera para cubrir aquello que, dadas las condiciones

de la localidad, mejor conserve á las colmenas, á no ser que el desembolso que haya que hacer exceda del producto líquido.

Considerando ahora el colmenar descubierto, diremos que éste lo forman únicamente la reunion de dos ó más colmenas, hasta ciento (1).

La distancia entre cada dos colmenas conviene sea de cincuenta centímetros, á fin de poder efectuar con todo desembarazo las diferentes operaciones que las mismas reclaman. La exposicion á que hayan de colocarse será aquella que más convenga, dadas las condiciones del lugar donde ha de implantarse el colmenar.

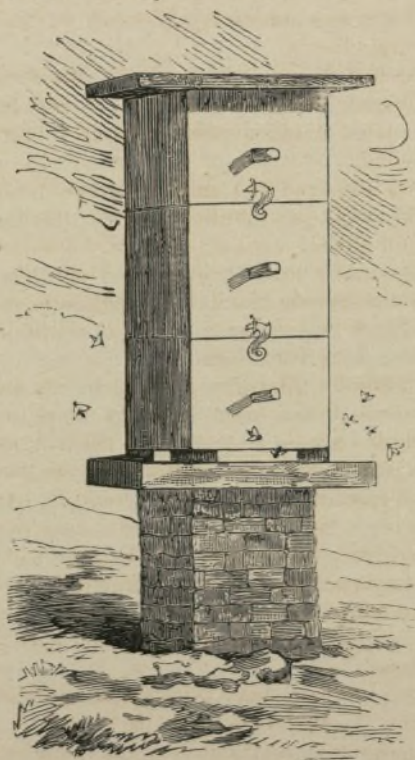
No entraremos aquí en describir las distintas clases de colmenas, pues seria traspasar los estrechos límites á que ha de ajustarse este trabajo. Únicamente, daremos á conocer la que hemos llamado de *tres cuadrados*.

Consiste en tres cajones de forma cuadrada sin fondo, los cuales se unen entre si por medio de aldabillas y listones, procurando que los cuatro ángulos rectos de cada uno de los cuadrados coincidan perfectamente con sus iguales del superior é inferior.

En el punto medio de estos cajones hay una cruz de palos en forma de huso, cuyos cuatro extremos sobresalen de las tablas que los contienen, los cuales tienen por principal objeto sostener los panales. La

(1) Un colmenar no debe contener más de cien colmenas, pues hase demostrado que en caso de exceder de este número no viven bien. La distancia entre dos colmenares debe ser siempre, cuando ménos, de un kilómetro.

cubierta de estas colmenas varía; en unas partes la ponen de pizarra y en otras de corcho, y encima tres tejas en forma de caballete. Nosotros no recomendaremos en absoluto ni una ni otra, pues que la elección en esto ha de depender de las condiciones que reúna la localidad. La solera, ó sea la parte baja, si debe ser siempre de la misma materia que el vaso, es decir, de madera. Esta solera es de mayores dimensiones que los cuadrados, y descansa sobre un poyo ó soporte de ladrillo.



Como veís, la colmena de tres cuadrados representada en nuestro grabado no puede ser ni de más sencilla construcción ni tampoco más económica ni de mayores ventajas, pues que fácil os será comprender que para efectuar la operación del castro, operación difícil en otra clase de vasos, ha de bastar separar el tercio superior del central, valiéndose para hacer el corte de un alambre incinerado (1), que se pasa de la parte posterior á la anterior.

(1) Incineración se llama á la elevación al rojo en presencia del aire.

Pero no es ésta la sola ventaja que ofrece la colmena de que se trata: en ella la comunicación se hace bien fácil, y por lo tanto, pueden remediarse durante algún tiempo las fatales consecuencias que siempre lleva consigo la muerte de la madre directora. Para conseguir esto no hay más que comunicar unas colmenas con otras por medio de tubos de hoja de lata, por los que pasa la abeja madre recorriendo hasta quince y más colmenas, en las cuales mantiene la animación y el espíritu que en ellas debe reinar si han de llevar á cabo sus trabajos. Nosotros, á falta de madre directora, hemos sostenido veinte colmenas aplicando este procedimiento, que recomendamos eficazmente.

No diremos nada sobre los productos de que es susceptible un colmenar; sólo haremos constar que la industria apícola puede dar y da siempre que se cultiva con conocimiento, un beneficio de 191 por 100; esto lo hemos demostrado repetidísimas veces para hacerlo también ahora. Además, que si habíamos de conseguirlo tendríamos necesidad de descender á detalles bajo ningún concepto pertinentes en este lugar.

Los colmenares, generalmente, son considerados como cosa secundaria, hasta el extremo de que apenas si se ocupan de ellos. Esto es causa de que no siempre den los productos que acabamos de decir. Es necesario, pues, dedicar todo nuestro cuidado y atención á departamento tan importante, procurando, en primer lugar, librarle de insectos, reptiles y animales que le son perjudiciales, así como de las asechanzas de los hombres dedicados al robo, que por desgracia no son en corto número.

Todo esto puede conseguirse fácilmente con sólo ejercer continua vigilancia, por cuya razón es conveniente y hasta necesario que el colmenero viva en el mismo lugar donde están situadas las colmenas.

Magnaneria.—Quéjanse los agricultores que en nuestro país se dedican á la producción de la seda, de que los gusanos han degenerado, de que éstos en su mayor parte padecen muchas y graves enfermedades, pues que se mueren antes de terminar sus dormidas; pero esas quejas son completamente infundadas. Pues qué, ¿quieren que

este pequeño sér, delicado como todos, por más que otra cosa se diga, viva y cumpla bien su mision si se le tiene en el mayor descuido, si no se ocupan de él para nada? Esto es querer un imposible. Cuidenle como es debido, dedíquesele departamentos contruidos *ad hoc*, y veremos cómo los resultados que entónces se obtienen son en un todo diferentes á los de hoy. Y cuenta con que la industria sericícola es una de las más importantes de nuestro país.

Demostrada la necesidad de construir *magnanerías* (1), vamos á dar á conocer la manera de conseguirlo pronto, convenientemente y con economía.

La *magnaneria* debe situarse en lugar bien ventilado, libre de malos olores y de grandes ruidos. El edificio contendrá varios departamentos, á saber: el de la hoja, el de incubacion, el que ha de contener á los gusanos de la segunda y tercera edad, el destinado para los de las últimas dormidas y los que se emplean en la formacion del capullo, y por último, el de la estufa, dado caso que por circunstancias especiales sea ésta necesaria. Cada uno de los mencionados departamentos ha de reunir ventilacion bastante, y ser de dimensiones proporcionadas al número de gusanos que haya de contener.

En la *magnaneria*, como en todas las dependencias de la granja, hay que tener mucha limpieza, no sólo en lo que se refiere á la habitacion propiamente dicha, si que tambien en los cañizos donde viven los gusanos, razon por la cual es preferible colocar éstos en medio de la sala y con la conveniente separacion entre si.

El departamento donde se deposita la hoja debe reunir condiciones muy especiales de sequedad, ventilacion y frescura, pues de lo contrario la hoja sufre alteracion y no es posible propinársela al gusano en buen estado.

Lechería.—Este es un departamento de que generalmente carecen nuestras gran-

jas, y si alguna lo tiene, no reúne, ni mucho ménos, las condiciones necesarias para poderlo considerar como tal lechería.

La lechería es el lugar donde se elabora la manteca y el queso. Esto, desde luégo, nos dice que aquélla ha de encontrarse á nivel inferior del suelo, que es como más fácilmente puede disponerse de un departamento de temperatura minima natural, por decirlo así, y de luz algo opaca, circunstancias ambas que pueden considerarse casi indispensables siempre que haya de producirse manteca y queso de excelentes condiciones.

De lo dicho se deduce que al establecer el departamento en cuestion, lo que primero debe ocuparnos es el estudio sobre la humedad.

Por consiguiente, empecemos por poner un segundo pavimento, bien de mármol, bien de piedra, bien de otra cosa cualquiera, segun los medios de que se disponga, y revestir las paredes de lo que sea más económico y conveniente á fin de evitar los efectos de la humedad.

Todos los aparatos necesarios en esta industria deben estar siempre en el más perfecto estado de limpieza. En algunas lecherías hemos visto útiles de cobre, hierro y otras materias nada á propósito para tales usos. Así es que nosotros recomendamos muy eficazmente que todos cuantos útiles y aparatos hayan de emplearse en la dependencia que nos ocupa sean de loza fina y en algunos casos de madera, pero no resinosa.

Una de las cosas á que ha de atenderse más en la construccion de la lechería, es el desnivel del pavimento, pues si no se le da el número de grados conveniente las aguas no corren lo bastante para limpiarle como es debido.

Por último, diremos que las ventanas deben cubrirse con tela metálica bien tupida; de este modo evitaráse la entrada de gatos, perros y aún reptiles que tanto daño hacen.

(Se continuará.)

LUIS ALVAREZ ALVISTUR.

(1) Así llaman los franceses á los departamentos donde se hace la cria del gusano de seda.

ESPAÑOLES ILUSTRES.



D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

El eminente poeta cómico, cuyo retrato publicamos hoy, nació en 9 de Diciembre de 1796 en Quel, provincia de Logroño, y murió en Madrid en 8 de Noviembre de 1873. Su nombre no desaparecerá nunca del libro de nuestra historia literaria, y será considerado por nuestros nietos como un nuevo *Fénix de los ingenios* por su prolija fecundidad. Sus obras originales, sin contar los infinitos arreglos y traducciones que pudieran también conceptuarse por tales, ya por haberlos hecho en verso, ya por haberlos mejorado notoriamente con la magia de su talento poderoso, son las siguientes:

A la vejez viruelas; Los dos sobrinos; Achaques á los vicios; Á Madrid me vuelvo; El ingenuo; La falsa ilustración; Marcela; Un tercero en discordia; Un novio para la niña; Elena; El hombre gordo; Mérope; Todo es farsa en este mundo; Me voy de Madrid; La redacción de un periódico; El amigo mártir; Una de tantas; Muérete y veras; D. Fernando el Emplazado; Medidas extraordinarias; Ella es él; El poeta y la beneficiada; El pro y el contra; El hombre pacífico; Flaquezas ministeriales; El qué dirán; Un día de campo; El novio y el concierto; No ganamos para sustos; Una vieja; Bellido Dolfos; El pelo de la dehesa; Lances de Carnaval; El cuarto de hora; Dios los cria y ellos se juntan; Cuentas atrasadas; Mi secretario y yo; ¡Qué hombre tan amable!; Lo vivo y lo pintado; La pluma prodigiosa; La batelera de Pasajes; La escuela de los casados; El editor responsable; Pruebas de amor conyugal; Finezas contra desvíos; Los solitarios; Estaba de Dios; Un novio á pedir de boca; Un frances en Cartagena; El Carnaval de los demonios; Por no decir la verdad; Una noche en Búrgos; Pascual y Carranza; La independencia; Á lo hecho pecho; Cuidado con los amigos; Aviso á las coquetas; Lo que es vivir en buen sitio; D. Frutos en Belchite; Frenología y magnetismo; Errar la vocación; Un enemigo oculto; Memorias de Juan García; El intendente y el comediante; ¿Quién es ella?; Los tres ramilletes; Mi dinero y yo; La hipocresía del vicio; Por poderes; Elvira y Leandro; La hermana de leche, y otras; El abogado de pobres; El novio pasado por agua; Cosas de D. Juan (zarzuelas).

Triste es decirlo; pero Breton, que llena toda una época con su nombre, no tiene aún un monumento sepulcral guardando sus cenizas, ni con su glorioso nombre existe, que sepamos, ningún teatro en su patria.



REVISTA DE POBRES.

PASILLO FILOSÓFICO EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOSÉ HERNANDEZ Y GONZALEZ.

INTERLOCUTORES.

LA VERDAD.
UNA COSTURERA.
MISERIA.
UN EMPLEADO.
UN MARQUÉS.
UN BANQUERO.

La escena tiene lugar en una calle.

ESCENA PRIMERA.

MISERIA, pobre de solemnidad, con banquillo y guitarra.

(Bostezando.)

¡Ah!... ¡Qué vida tan endina!
Naide me da y tengo gana;

Sólo tomé esta mañana
Un trago y una sardina.
No cuento el pan; ya se ve,
Era duro, y no pasara
Como no lo remojara
Con un cuarto de café.
Está perdido el oficio
De probe, y ya no conviene
Dende que la España tiene
Poco parné y mucho vicio.
Mas por fuerza hay que pedir
Lo poco que quieran dar,
Hasta que llegue el tomar...
Si tocan á repartir.

(Cantando.)

Yo me llamo Miseria, señores.
¿Quién me da? ¿Quién me da? ¿Quién
(me da?)

Dios les libre de ver los horrores
Con que el hambre acosándome está.
Si no viene en mi ayuda denguno,
Tendré que irme del Pardo al en-
(cierro.

¡Señorita! Una pieza del perro...
¡Señorito! Un ochavo moruno...
Yo me llamo Miseria, señores.
¡Ay, qué nombre! Pintado me está.
Hacer obras mejores no puede:
Quien me da, quien me da, quien
(me da.

ESCENA II.

MISERIA y la VERDAD.

VERD. Yo á darte vengo, Miseria.
MIS. Dios se lo pague en el cielo.
VERD. Pero entiende que mis dones
No consisten en dinero.
MIS. Si es ropa, me da lo mismo,
Pues me voy quedando en cueros.
Dios se lo pague, señora
(Y á mí despues el trapero).
VERD. Yo soy la Verdad. Mis ojos
Penetran tus pensamientos,
Y mi dón no es baratija
Que va del Rastro á los puestos.
Eres pobre, mas no tienes
Hambre ni sed. Logras lecho.
Que de balde te cobija
En la Cuesta de los Ciegos.
Doce coges, gastas cuatro,
Y guardas en oro nuevo
Diez centenes alfonsinos
Debajo de este remiendo.
MIS. (De rodillas.) ¡Misericordia, señora!
Soy pecador, lo confieso.
VERD. Levántate: no imagines
Que á perjudicarte vengo,
Sino á mostrar que tus quejas
Carecen de fundamento;
A impedir que ruin envidia
Logre anidar en tu pecho,
Y á sanar llagas nacientes
En vista de santo ejemplo.
Mientras que yo esté á tu lado
Irán la verdad diciendo
Cuantos pasen: sus palabras
Medita como discreto,
Y aprende, que pocas veces
Verás milagros como estos
En un siglo que en la historia
Tendrá fama de embustero.

MIS. Aquí llega un señorito.
VERD. Es empleado en Fomento
Con dos mil pesetas.

MIS. Vamos.
¡Si yo tuviera ese sueldo!

ESCENA III.

DICHOS, un EMPLEADO.

MIS. ¿Me da usté una limosnita?
EMP. ¿Qué te he de dar, si no tengo
Más que deudas y pesares?
¡Cuánto te envidio el derecho
De pedir! Pedir es dicha.
Dar y deber es tormento
Para el pobre que no tiene
Más que levita y sombrero.
MIS. Vamos, no se haga el chiquito...
Con dos mil pesetas.
EMP. ¡Necio!
¿Pues no sabes que esa paga
En el idioma moderno
No tiene el significado
Que la daban tus abuelos?
Antaño siete eran siete:
Hoy siete son cinco y medio.
Antes contaban sumando,
Que era contar al derecho;
Pero hoy al sumar se resta,
La operacion invirtiendo;
Y es claro, los que tal hacen,
Para hablar con fundamento,
Cada vez que cuentan dicen
Con mucha razon: *descuento*.
Si por contera nos pagan
En papel, sigue el enredo
Que nos impone el negocio
De reducirlo á dinero.
Reducirlo, ¿entiendes, Fabio?
Es decir, percibir ménos.
Llega á mi casa la sombra
De la paga, y el casero,
Que cuenta á la usanza antigua
Y del papel no hace aprecio,
Se lleva la cuarta parte
De lo nominal del sueldo,
Mas lo lleva en *efectivo*,
Que es llevárselo en efecto.
En seguida la nodriza
Cobra el alquiler del pecho;
Y detras en competencia
El aguador, el tendero,
El zapatero y el sastre,
El boticario y el médico,

No solamente consumen
De todo mi haber el resto,
Sino que en deuda pendiente
Me estrechan con duro apremio.
Entonces la santa usura
Me pone el dogal al cuello,
Y como nadie bien cuenta,
La suma del usurero
No dice: dos y dos cuatro,
Sino: veinte y treinta ciento.
A otro mes crece el apuro:
Al otro el pan sube al cielo,
Al siguiente baja un chico
Y al otro me echa el casero.
Ya he vendido mis alhajas,
Mis ropas; ya sólo tengo
Desnudez, ingleses, hambres,
Y si ántes la piel no entrego,
Ó he de pedir ó han de darme
Posada en el Saladero.

MIS. Vaya, hermano, usté perdone:
Dios ponga á su mal remedio.

VERD. Aquí se acerca un marqués,
Propietario de seis pueblos.

MIS. Pues al asalto. Este puede
Sacarme de pedigüño.

EMP. ¡Un marqués! ¿Qué bien me iría
Logrando en su casa empleo!

ESCENA IV.

DICHOS, el MARQUÉS.

MIS. Mil años viva güecencia.

MARQ. ¿Quién te ha dicho el tratamiento
Que me debes?

MIS. Al momento
Lo da á entender su presencia.
Nada hay que la vista eduque
Como el pedir.

MARQ. ¿Quién soy, pues?

MIS. En el parecer, marqués:
En el dar, lo ménos duque.

MARQ. En lo del dón ya vas mal.

MIS. Güecencia dará la norma.

MARQ. Por el pronto, pide en forma
Llevándome un memorial.

MIS. ¿Y para qué?

MARQ. Cosa clara.

Por el pronto me da tono,
Y si limosnas no abono,
No doy siquiera la cara.

MIS. ¡Señor! ¡Con tanto dinero!
¡Con seis pueblos por hacienda!

MARQ. No me envidies la prebenda,

Pacífico pordiosero.
No conoces el engaño
En que muchos cual tú están;
Yo gasto en un *thé dansant*
Las rentas de todo un año.

MIS. Que lo ignoro ya se ve;
Mas si está justa la cuenta,
Quisiera ver esa renta
Gastada en un mar de té.

MARQ. Hombre, el té nadie lo toma,
Y esto del nombre no pasa.

EMP. Alguno lo hará en su casa
Por lo que en la ajena coma.

MARQ. El té es un mero pretexto
De darse un hombre decoro
Tirando puñados de oro.
Baile y juego hay, por supuesto,
Luces que semejen día,
Aunque veladas alumbren;
Joyas doquier que deslumbren,
Doquier plata y pedrería.

MIS. Ahí es un grano de anís.

EMP. ¡Virgen santa, qué derrochel!

MARQ. Cada estacion traigo un coche
De Lóndres ó de París.
Por presentarse en el Real
Con novedad la marquesa,
Más oro gasta que pesa,
Y pesa un doble quintal.
Así no bastan millones
Y toda renta es escasa.
Sólo hay libres en la casa
De hipotecas los blasones.
Ya tienen mis empleados
descuento.

EMP. (Pronto los codos
Se comerán.)

MARQ. Y están todos

En las pagas atrasados,
Los acreedores con furia
Me acosan, y su atropello
Sanciona en papel del sello
Envolviéndome la curia.
Ya nada puedo vender,
Nadie me quiere prestar:
Necesidad de gastar
Con la carencia de haber,
Esto es pobreza, humildísimo
Pordiosero, á quien no doy
Limosna, porque no soy
Mas que un pobre excelentísimo.

MIS. Pues con perdon de güecencia,
Y aunque le cause disgusto,

Le he de decir lo que es justo
Descargo de la conciencia.
Suprimiendo el relumbron,
Ponga su casa en el pié
De no hacer ni dar más té
Que al que tenga indigestion.
No haya de coches reata,
Que uno en invierno y verano
Es de sobra, y lo más sano
De todo es andar á pata.
Del vestir al gasto loco
Ponga coto la marquesa,
Que á la mujer interesa
Vestir llano y salir poco.
Así las trampas pagando,
Irán de probes saliendo,
Porque naide lo es teniendo
Y todos lo son gastando.

MARQ. ¿Y el buen tono? ¿El qué dirán?

MIS. Yo esas razones no abono.
Sólo encuentro de mal tono
Tener más hambre que pan.

VERD. Se acerca un rico banquero.

MIS. Este nos saca de apuros.

EMP. ¡Daré sueldos de mil duros!

MARQ. ¡Me puede prestar dinero!

ESCENA V.

DICHOS y un BANQUERO.

BANQ. Las siete y media; á las ocho
Con este negocio acabo:
Deja al doce un efectivo
De medio millon. ¡Buen saldo!

MIS. ¡Caballero! Dios le aumente
La fortuna.

BANQ. Mentecato,
Si tú me quitas el tiempo,
Si tú me estorbas el paso,
Lo que haré será gastar
Mi tiempo y saliva en vano.

VERD. Estos hombres no se paran
Si no hace Dios un milagro.
¡Sacabuche de los números!
Para á contar tu pecado.

MIS. Caballero, una limosna.

BANQ. ¿A mí una limosna? ¡Zángano!
¿Quién me hizo tu tesorero?
¿Imaginas que trabajo
Por mantener holgazanes?

MIS. No tengo los remos sanos.

BANQ. Pues al hospital.

MIS. No admiten
Incurables,

BANQ. Vete al diablo.

MIS. A usted le sobra el dinero.

BANQ. ¿Qué es sobrar? Si apenas gano
Una peseta al minuto
Aunque á trabajar me mato.

MIS. Pues bien; por mucho que gaste
Siempre puede guardar algo.

BANQ. ¡Gastar yo! Tú te figuras
Que los hombres aplicados
Pueden tirar el dinero.

MIS. Tirar no, mas si gastarlo
En obras de caridad,
Que es el empleo más santo
Que puede darse á los bienes.

BANQ. ¡Para vosotros... es claro!

MIS. ¿No tiene usted corazon?

BANQ. Lo dejo en casa encerrado
En el arca de tres llaves
Para evitar despilfarros.
El pobre que se desmaya,
El benéfico espectáculo,
La mujer que se evidencia,
El coñac y el rey de bastos,
En el corazon encuentran
No sé si mina ó escaló.
Quién quiera guardar lo suyo,
De lágrimas no haga caso,
Diviértase poco y grátis,
No quiera bien ni á su hermano,
Juegue sólo á carta vista,
Beba agua y coma barato.

MIS. Duélase del mal ajeno.

BANQ. Si en el mio no reparo,
Ni sé de mal que merezca
Tal nombre, sino el fracaso
De ganar uno por ciento
Donde espero lograr cuatro.

MIS. Dios castiga al que no tiene
Caridad.

BANQ. Siendo muchacho
Me enseñaba eso mi madre,
Y... lo pensaré despacio.
Para dar hay lugar siempre,
Pero no para ganarlo,
Que el negocio es del momento,
Y apremia el negocio tanto,
Que toda atencion es poca
Y es poco todo cuidado.

MIS. Tendrá usted goces, y muchos,
Irá al café y á teatros,
A viajes de recreo
Y á divertirse en el campo.

BANQ. ¡Horror! ¡Yo gastar la noche

Con haraganes holgando!
 ¡Yo arrojar dinero y tiempo
 En ver paparruchas! Vamos...
 Se me ha encendido la sangre
 Solamente con pensarlo.
 Yo por la noche vigilo
 Si se ha hecho bien el trabajo
 Del día. Los dependientes
 Suelen ser unos bigardos,
 Cuando no son otra cosa
 De más trascendencia y daño.
 Más de una vez he cogido
 En sus cuentas tal gazapo,
 Que si le dejo con vida
 Me cuesta seis ú ocho francos.
 Esta es mi caza, y no yerro,
 Tiros ni pólvora gasto.

Mis. Pero tendrá buena mesa.

BANQ. Tampoco en ella reparo:
 Mi alimento son los números,
 Mi digestivo los cálculos.
 Cómo poco, mal me sabe
 Si llego á entender que es caro,
 Y á veces fuera de casa
 La hora de comer llegando,
 Ayuno sin darme cuenta
 Del déficit del estómago.
 Mis. Pero hallará en el paseo
 Causa de gozo y descanso
 En lujosa carretela
 Con su señora.

BANQ. ¡Canastos!
 La superfluidad de un coche
 Es un atroz despilfarro.
 Desde mi casa á la Bolsa
 No median quinientos pasos,
 Y ese es todo mi paseo,
 En el que nunca me canso;
 Ni vestirme necesito,
 Ni gastar un solo ochavo.
 Mi señora es muy dichosa,
 Vive libre como un pájaro;
 Yo no entro en su gabinete
 Ni ella visita mi cuarto;
 Los dos hicimos negocio
 Cuando la boda ajustamos,
 Pues me trajo dos millones
 Que están bien asegurados,
 Redituándome un quince,
 Del cual me hace tres de gasto.

Mis. Serán entónces sus hijos
 Los que logren gozar algo.

BANQ. ¡Hijos! ¡Hijos! Hay quien dice

Que son para el padre un cargo;
 Yo los considero data
 Que lleva la quiebra al canto.
 Al ver un mamón me irrita;
 Siempre á la madre chupando,
 Parece una sanguijuela
 Con mantilla y gorro blanco.
 Cuando la madre los suelta,
 El padre es el desgraciado,
 A cuya bolsa se agarran
 Como vampiros humanos.

MARQ. (A Mis.) (Es más pobre que nosotros.)

EMP. (Este es de los que dan asco.)

VERD. Ya quedas en libertad;
 Ve á ganar esos ochavos
 Con más anhelo que el pobre,
 Más sujeto que un esclavo.

BANQ. (Mirando el reloj.)

¡Santo Dios. ¡Cinco minutos
 Perdidos! Si soy un vago;
 Todo por este pillastre...

Mis. No tengo la culpa...

BANQ. ¡Largo!
 Como encuentre una pareja
 Haré que le lleve al Pardo.

ESCENA VI.

La VERDAD, MISERIA, el MARQUÉS, el EMPLEADO
 y una COSTURERA.

VERD. Esta pobre, la verdad
 Dirá por naturaleza.
 Pobre de espíritu, empieza
 A mostrar tu caridad.

Mis. Por amor de Dios, señora,
 Dé una limosna á este pobre
 Impedido.

COST. (Hasta que cobre
 No puedo.) No tengo ahora...

Mis. Todo el mundo me despide.
 ¿Habrá suerte cual la mía?

COST. No es tan mala, que en Dios fía
 Quien por amor de Dios pide.

Mis. El consuelo es muy sencillo
 De dar.

COST. Pero, en fin, es dón
 Que nace del corazón.

Mis. Yo me atengo al del bolsillo.

COST. No sea usted pobre de alma.

Mis. Señora, al que vive en cueros
 Sólo le alivian dineros,
 Sólo con pan su hambre calma.

COST. ¡Solo con pan! No, señor.

Mis. Yo de otra cosa no sé:

- COST. El hombre vive de fe
Y de esperanza y de amor.
- MIS. Bonitas palabras, pero
Que no sacan de indigencia.
- COST. Son nuestra santa creencia.
- MIS. Vaya... me atengo al puchero.
- COST. ¡Infeliz! Más compasión
Que el cuerpo enfermo y desnudo,
Me inspira el combate rudo
De su pobre corazón.
Venga usted ahora conmigo:
Tendrá limosna, aunque escasa.
Mañana vaya á mi casa,
Tendrá comida y abrigo
Y allí hablaremos también,
Pues quien toda dicha labra
Nos ha dado en la palabra
La fuente del mayor bien.
- MIS. Señora, prémíela Dios,
Mas ser no quiero importuno.
Si algo sobra...
- COST. Con la de uno
Hay comida para dos.
- MIS. Y luego mi enfermedad...
- COST. No repugna una dolencia
A quien la debe asistencia
Por fuero de caridad.
- MIS. Que era usted pobre creía
Y echaba por el atajo;
Si es rica...
- COST. Con mi trabajo
Gano el pan de cada día.
- MIS. ¿Y va á darme?...
- COST. A cobrar voy
Para el día de mañana,
Y á darle de buena gana
Su parte del día de hoy.
- EMP. Señora, estuve escuchando,
—Perdone esta indiscreción,—
Mas su hermoso corazón
El mío fué interesando,
Y ya de decir no dejo
Lo que á su bien interesa.
- MARQ. Tampoco yo, que no pesa
En la vida un buen consejo.
- EMP. Usted es joven. Mañana
Tendrá esposo, vendrán hijos,
Serán los gastos prolijos,
Y hoy gasta lo que gana...
- COST. Perdone usted, caballero.
Como mi vida no es mía,
Para hacer bien, cada día
Entiendo que es el postrero.
- Esto el camino me allana,
Y en hacer el bien no tardo.
¿De qué sirve lo que hoy guardo
Si yo no vivo mañana?
- EMP. Pero, hija, una enfermedad
Puede en circunstancias tales...
- COST. ¡Bah! Si no hubiera hospitales,
Siempre habría caridad.
- MARQ. ¿Y no la agrada lucir?
- EMP. ¿No quiere usted ascender?
- MARQ. Hoy para bien parecer
Se empieza por bien vestir;
A la luz de unos brillantes,
Su natural hermosura
Fuera mágica figura
De muchos ojos amantes.
- COST. Poco en ello ganaría,
Pues son pueriles antojos
Los que deslumbran los ojos
Con luces de joyería,
Y amor que así se aquilata
No ha de robarme la calma:
Yo quiero un amor del alma,
No un amor de escaparate.
- MARQ. Hallar pudiera un palacio,
De las artes maravilla.
- COST. ¿Para qué, si en mi guardilla
Me está sobrando el espacio?
- MARQ. Allí, en vez de trabajar,
Hallaría á su servicio
Cien brazos.
- COST. En un hospicio
Quisiera primero entrar.
Dios me hace más agasajo
Cuando al ganar mi sustento
Sujeto mi pensamiento
A la virtud del trabajo.
Sin envidias, sin rencores,
Sin preocupaciones graves,
Soy libre como las aves,
Sencilla como las flores.
Mis deseos siempre están
Satisfechos, pues me envía
El cielo la luz del día
Con un pedazo de pan.
Tengo salud y aún dinero;
De lo poco que me den
Me sobra para hacer bien
A otros pobres. ¿Qué más quiero?
- EMP. Señora, de su riqueza
Soy el primer envidioso.
- MARQ. Yo también, que es poderoso
Quien de alma tiene grandeza.

COST. ¡Bahl No tal, que no es lo mismo
Pobre de espíritu ser.

MARQ. ¿Dónde puedo yo aprender
A serlo?

COST. En el Catecismo.
(A Miseria.) ¿Vamos?

MIS. No tal: de manera
Me ha sabido hacer tilin,
Que á modo de calcetín
Me ha vuelto de adentro afuera.
Ire, sí, á su casa ansioso
De aprender dónde procura

La cencia de esa dulzura;
Pero sin serla gravoso.
Antes, aunque soy un bolo,
Si algo necesita... digo
Que Miseria es buen amigo,
Y en fin... yo me entiendo solo.
VERD. Pobres del mundo, al Señor
Pedid que á entender os dé
Que el hombre vive de fe
Y de esperanza y de amor.

FIN.

LA CONCIENCIA.

Riquezas busca el hombre con anhelo,
Atrevidas empresas que den gloria,
Prepararse una página en la historia
Y de la tierra en tanto hacer un cielo;
Y cuando ufano va en rápido vuelo
A la dicha fugaz, si no ilusoria,
Atormentan recuerdos su memoria
Y ávido busca entónces un consuelo...

Ve la felicidad en la inocencia,
Envidia la modestia del prudente
Y el tesoro que el sabio halla en la ciencia,
Hasta que al fin le dice la experiencia,
Que sólo vive y sueña dulcemente
El que tiene tranquila su conciencia.

EDUARDO GUILLEN.

ACTUALIDADES.

La Universidad Central celebró la apertura de sus estudios para el curso de 1879-80 el miércoles 1.º del corriente, pronunciando la oracion inaugural el doctor D. Manuel María del Valle y Cárdenas, catedrático de la facultad de Filosofía y letras, distribuyéndose en seguida los diplomas correspondientes á los alumnos premiados.

El domingo 28 del próximo pasado mes de Setiembre se celebró en el Conservatorio de artes y oficios la solemne distribucion de premios á los alumnos que más se distinguieron en el último curso académico. El Sr. D. José de Cárdenas, director general de Instrucción pública, bajo cuya presidencia se celebraba aquel acto, pronunció un levantado discurso enalteciendo el trabajo redentor, que tanto puede cambiar la situacion social de los individuos que le practican, y en periodos elocuentísimos trazó los bienes que aquel estableci-

miento de enseñanza proporciona á los artesanos. Dignos son de todo elogio, por lo que coadyuvan á este fin, así el comisario regio Sr. Márquez, como todos los celosos profesores y ayudantes de las enseñanzas que en el citado establecimiento se dan.

Se ha inaugurado en el Carpio (Córdoba) un círculo católico de obreros.

Dice en *La Época* el discreto revistero D. Alfredo Escobar:

«Un periódico frances, el *Paris-Journal*, abrió hace poco en sus columnas una suscripcion para regalar juguetes por Navidad á los niños de los hospicios y de las inclusas. La idea pareció hermosa, y se recogió tanto dinero, que se les pudo ofrecer, además de juguetes, una gran comida.

¿Quién se atreve ya en España á proponer una suscripcion?

¡Y pensar que con unos miles de reales

empleados en juguetes se podía hacer felices á tantos miles de criaturas que no tienen madre!»

Nuestro apreciable colega, cuya voz autorizada tiene tanto eco, especialmente en las clases elevadas de la sociedad española, podía intentar lo que indica, seguro de que no había de faltarle la celosa cooperación de toda la prensa, siquiera fuese ésta tan humilde como lo que puede prestar LA NIÑEZ.

Las cajas escolares de ahorros prometen generalizarse en nuestra patria, proyectándose ya su establecimiento en Ciudad-Real, Lugo, Logroño, Béjar y otras poblaciones importantes. La buena semilla no será perdida.

En la tarde del jueves 25 se dió en el circo de Price la función anual consagrada por su desprendido empresario á los niños de las escuelas públicas de Madrid. Esta costumbre, que mantiene vivo el recuerdo del fundador del circo, y muestra los bellos sentimientos de su alma, estuvo con-

curridísima, mereciendo la más completa y franca aprobación del público infantil. Gracias en nombre de la niñez desvalida al Sr. W. Parish.

La Sociedad protectora de los animales y las plantas ha reanudado sus tareas después de las vacaciones de verano. En su última junta directiva dióse cuenta detallada de los trabajos practicados para preparar la junta general que ha de celebrarse muy en breve, y en la que, entre otros asuntos de importancia, se empezarán á discutir los proyectos de Ordenanzas municipales y de Ley protectora de los animales y las plantas.

El día 1.º se celebró en el Colegio de segunda enseñanza del Escorial la inauguración del curso y reparto de premios á los alumnos que los obtuvieron en el anterior. S. M. el Rey verificó dicho reparto por su propia mano y dirigió un elocuente discurso á los discípulos del Colegio, que tanta protección le debe. En nuestro próximo número consagraremos un trabajo especial á tan importante establecimiento.



—Siempre lo mismo. Un discurso doctrinal, reparto de premios, música y alegría hoy; y desde mañana tener que madrugar y estudiar lo que no nos importa. ¡Cuándo llegará Junio! (*Reflexiones de un holgazán.*)